

CORNELL, Vincent J.: *Realm of the Saint: Power and Authority in Moroccan Sufism*. Austin: University of Texas Press, 1998, 424 págs.

Cuando en *Les Historiens des Chorfa* É. Lévi-Provençal hace alusión a la hagiografía como un material “puéril et insignifiant” y “à peu près sans objet”, se hace eco de una arraigada idea de la historiografía clásica según la cual estos textos no tendrían otra utilidad para el historiador que la de ser una mera fuente de datos, una fuente considerada como menor. La dificultad para medir el grado de autenticidad, de historicidad, de una información largamente transmitida oralmente hasta su fijación escrita, la incapacidad de establecer cuándo se contaron por primera vez estas anécdotas o su carácter fuertemente estereotipado, eran motivo para que se considerara por los investigadores como una especie de género auxiliar. Serán en primer término los estudios antropológicos los que, en cierta manera, “recuperen la dignidad” de la hagiografía, al ponerla en relación con la sociedad de su época. Superada finalmente aquella primitiva visión reduccionista, es contemplada en la actualidad como un útil recurso para conocer las necesidades de un sistema y, en última instancia, las necesidades de los propios individuos.

La aparición en lo últimos años de una serie de obras que abordan el estudio de la santidad islámica pone de manifiesto el interés que este fenómeno religioso despierta en nuestros días. Nuevas aportaciones enriquecen nuestra concepción del *walī Allāh*. Es el caso de *Saints and Servants in Southern Morocco* (Leiden, 1999), de Remco Ensel, o el importantísimo trabajo de Abdellah Hammoudi *Master and Disciple* (Chicago, 1997). Por otra parte, la voluntad de establecer una comparación con la santidad en el mundo cristiano preside otros trabajos, como los editados por Denise Aigle en *Saints orientaux* (París, 1995) y en *Miracle et karāma* (París, 2000), o los publicados en el número monográfico de la *Revue de l'Histoire des Religions* (1998), presentados por Gilles Veinstein. La variedad de enfoques posibles se pone de manifiesto con la orientación psicoanalítica de K.P. Ewing, *Arguing Sainthood: Modernity, Psychoanalisis and Islam* (Duke University, 1997), o en el trabajo editado por P. Werbner y H. Basu, *Embodying Charisma. Modernity, Locality and the Performance of Emotion in Sufi Cults* (Londres-Nueva York, 1998).

La obra que nos ofrece en esta ocasión Vincent J. Cornell, conocido por sus numerosos estudios sobre el sufismo marroquí en sus distintos aspectos, nos ilustra

sobre las concepciones formales y prácticas de la santidad marroquí en el desarrollo de las instituciones políticas y sociales, poniendo de manifiesto la estrecha relación entre las enseñanzas religiosas del islam y los modelos regionales de autoridad.

El libro se encuentra estructurado en dos partes. En la primera de ellas se realiza un estudio en profundidad del concepto de *sālih*, modelo de la santidad marroquí, y se examina con detalle el género hagiográfico. Con un acertado criterio metodológico, Vincent J. Cornell parte de los estudios realizados sobre la santidad en el cristianismo para acercarse a este fenómeno en el ámbito del islam marroquí. De esta manera, las “dos esferas de la santidad” que Donald Weinstein y Rudolph Bell identifican en el cristianismo con la vía de la piedad y el misticismo, expresada en los estudios doctrinales, por una parte, y la vía del poder y el milagro, propia del culto de los santos, por otra, encuentran una manifestación similar en la santidad islámica. En ésta, dichos conceptos se encuentran contenidos en los términos *walāya*, santidad como cercanía metafísica a Dios, y *wilāya*, santidad como ejercicio de poder y autoridad en la tierra. La interdependencia de ambos conceptos en el Marruecos premoderno es la idea que preside todo este libro.

En esta primera parte, Cornell retoma diversas opiniones relativas al islam magrebí para ofrecer una nueva visión. La dicotomía entre el santo rural y el ulema urbano, paradigma de la religiosidad marroquí a partir de los trabajos de Alfred Bell y, posteriormente, de Ernest Gellner, pierde sus aristas al poner en evidencia la dependencia del santo rural de las tradiciones intelectuales urbanas, su definición en términos de un universo simbólico orientado urbanamente. Del mismo modo, se cuestiona el análisis de la veneración de los santos como un fenómeno heterodoxo. Según Cornell, la imagen que las hagiografías marroquíes nos ofrecen de la santidad, lejos de limitarse a la perspectiva sufí, sugieren una práctica revalidada por la mayoría de los juristas, un fenómeno acorde con la *Sunna*, no alejado de la preceptiva del islam normativo.

Mención especial merece la tarea de categorizar los distintos aspectos de la santidad a partir de las fuentes. Por medio del manejo de diversos materiales, se ha utilizado una amplia nómina de noticias hagiográficas con la intención de tipificar la figura del santo en la época almohade. El empleo de los métodos del análisis sociológico aplicados a la santidad magrebí, y que no sin cierto humor el autor denomina “qualifying the ineffable”, toma como base el estudio estadístico de aspectos como el componente étnico, la educación o el *status social*, entre otros,

para proponer finalmente un modelo de *walī Allāh* ajustado a este periodo formativo del sufismo marroquí.

En la segunda parte de la obra se muestra de qué manera el paradigma marroquí de la santidad, hasta el siglo XII representado por el santo como individuo, sufre un proceso de institucionalización que culmina en la creación de organizaciones corporativas, como es la orden sufi (*tā'ifa*). Tomando como modelo la orden fundada por al-Ŷazūlī, y a través del estudio de sus actividades y doctrinas, se realiza un análisis de las relaciones entre los mencionados conceptos de *wilāya* y *walāya*.

Cornell lleva a cabo la probablemente más profunda investigación sobre esta orden. Un recorrido por la biografía de al-Ŷazūlī nos presenta a este reformador religioso, personaje clave de la historia marroquí, como una figura que engloba los paradigmas del sufismo y sharifismo. Las cuestiones doctrinales de la orden son abordadas con detalle y especialmente sus dos pilares fundamentales. El primero de ellos es la “vía muhammadiana” (*at-ṭarīqa al-Muhammadīya*), que establece una asimilación de la santidad y el liderazgo religioso al arquetipo del Profeta, y, en segundo lugar, la “soberanía de la autoridad de los santos” (*siyādat al-imāma*), mediante la que la figura del santo sufi toma muchas de las características del *imām* de la tradición ‘alí. El autor pone de relieve la enorme proyección política y social de la Yazūliyya, reconociéndola como uno de los factores clave para la unión en la lucha contra las invasiones portuguesas. Quizá sea éste uno de los puntos más controvertidos de su planteamiento, ya que es discutible esa idea de ver en la eclosión mística de los siglos XV y XVI una reacción frente a los extranjeros ibéricos, idea en línea con el viejo tópico de la historiografía francesa de la “crisis marabútica”. Los estudios de Mercedes García-Arenal nos ponen en antecedentes de una situación más compleja, hasta el punto de que a veces es imposible, desde el discurso de los místicos, identificar a los portugueses con los enemigos. En otro orden de cosas, esta cofradía jugará un papel fundamental en la promoción de la idea política del sharifismo y a la hora de definir a Marruecos como un país con una identidad islámica única.

A modo de conclusión, contamos con una interesantísima tipología del santo marroquí de la época pre-moderna. Los siete modelos recogidos en las fuentes hagiográficas (*sālih*, *qudwa*, *watad*, *murābit*, *śayḥ*, *ǵawī* e *imām*) conjugan poder y autoridad, y ponen en evidencia que la santidad, como experiencia viva, refleja en mayor grado la idea de *wilāya* que la de *walāya*.

El nutrido aparato crítico de citas con que cuenta la obra se encuentra ubicado al final del libro, lo que facilita su lectura a diversos niveles. La bibliografía, por

otra parte, es amplia y exhaustiva, aunque echamos de menos determinadas aportaciones como podrían ser los trabajos de Houari Touati al respecto.

Cornell, haciendo gala de un significativo esfuerzo de clarificación terminológica y sistematización, ha llevado a cabo un acercamiento multidisciplinar mediante el empleo de las metodologías de la narrativa histórica, la historia social y la antropología social. Este último campo destaca especialmente, al poner de manifiesto el papel de la hagiografía en el desarrollo del paradigma marroquí de la santidad, ya que los estudios sociológicos con que contamos no suelen contemplar los aspectos doctrinales con la profundidad con que lo hace en este caso el autor.

Podemos considerar este libro como una obra fundamental en la investigación del sufismo en Marruecos y, en consecuencia, de su historia social y política. Su contribución al estudio de la santidad islámica es extremadamente valiosa y no nos parece, por tanto, desacertada la comparación de esta obra con el clásico de Peter Brown *The Cult of the Saints: His Rise and Function in Latin Christianity*.

En definitiva, Cornell se distancia del místico Abū l-‘Abbās al-Mursī, según el cual es más difícil conocer a los santos que al mismo Dios, y se sitúa en la cercanía de Delehaye, para quien, mientras la realidad completa del santo sólo es reconocida por Dios, la santidad como concepto no es inefable, puede ser definida por la investigación sociológica.

Juan José Sánchez Sandoval

MOUHTADI, N.: *Pouvoir et religion au Maroc*. Casablanca: EDDIF, 1999, 193 pp.

En 1980 la presencia en el suelo marroquí del shah Reza Pahlevi, depuesto por obra de la revolución islámica encabezada por el Ayatollah Jomeini, levanta voces de protesta por todo el país. Cuando, en ese clima de insurrección, varios miembros de la cofradía *Zītuniyya*, dirigidos por su *shaykh*, se enfrentan a las fuerzas de orden público asistimos al último acto de rebelión de una cofradía. Los sucesos de Casablanca, apenas un año después, estarán ya protagonizados por las asociaciones islamistas. La cofradía islámica, que durante siglos había sido el referente religioso de Marruecos y, en cierto modo, el vertebrador de la sociedad, habría pasado el testigo de su representatividad y de su capacidad de acción a nuevas estructuras (la asociación, el partido), más especializadas y mejor